

# LEGENDARIO COLOMBIANO

(Continuación)

Nuestros bisabuelos creían que el mundo era llano como una inmensa plaza de forma circular cuyo borde estaba formado por un río tan ancho que asemejaba un mar. Las aguas de este río estaban en continuo movimiento por lo que jamás dejaban de correr siempre en una misma dirección cual un anillo gigantesco. La rapidez de la corriente no permitía atravesarla lo que habría representado alcanzar el borde del mundo y caer en el vacío y en el caos. <sup>(18)</sup>

El monje de Montserrat que era muy sabio en astronomía y que según voz popular entendía el lenguaje de las estrellas, por sabiduría propia y por inspiración divina, llegó a comprender que el mundo no era llano como un plato sino esférico como una pelota. Así lo explicó e hizo comprender a Colón al cual dió lecciones de cosmografía sirviéndose de una enorme bola de madera encima de la cual habían pintadas todas las tierras y los mares del mundo. <sup>(19)</sup>

El monje contó asimismo al navegante que antiguamente existían muchas más tierras que las que había entonces cuyos habitantes eran gigantes que de tan altos casi alcanzaban el sol con las manos. Eran dobles de como somos nosotros, tenían dos cabezas, cuatro brazos, cuatro piernas y así el resto del cuerpo y formaban como una cruz, y en vez de andar rodaban sirviéndose de piernas y manos. Su fuerza les daba gran orgullo hasta tal punto que se propusieron alcanzar el cielo y discutir el dominio del universo al Gran Creador. <sup>(20)</sup> Este les maldijo y para librar el mundo de su furia hundió sus tierras en el fondo de los mares y sus vastos y poderosos dominios quedaron sumergidos y convertidos en un inmenso Océano. <sup>(21)</sup> Este castigo no debió ser eterno; pasados unos miles de años los suficientes para que se hubiera extinguido hasta el recuerdo de aquellos monstruos, el mar aflojaría su dominio acerca de aquella tierra maldita que poquito a poco iría reapareciendo a flor de aguas y formaría como un segundo y nuevo mundo que llenaría gran parte de la bola que formaba el espacio hasta entonces invadido por el mar. Según sus profundos estudios la reaparición de aquel nuevo mundo ya hacía muchos años que se había producido en parte sin que nadie se hubiera dado cuenta y aquel que se sintiera lo bastante osado para acometer la empresa de buscar aquella nueva tierra obtendría riquezas y bienestar sin cuento. El monje con el ardor de su palabra encendió la llama del entusiasmo en el pecho del bravo marinero que decidió arriesgarse a la empresa. Ante la Virgen de Montserrat le prometió que toda la comunidad no dejaría de rogar a Nuestra Señora de la Montaña para que le protegiera y no le abandonara en su arriesgada empresa a fin de

---

(18) Esta tradición recuerda la visión que tenían los pueblos antiguos, especialmente los griegos, cuando a la forma de nuestro planeta, al que se imaginaban llano, de forma redonda y rodeado por un mar a manera de anchísimo río que constituía como el borde o el límite de la tierra.

(19) Es frecuente atribuir los grandes descubrimientos a monjes, frailes y gentes de religión que se han pasado docenas de años sumidos en el más profundo estudio, los cuales a la hora de su muerte han revelado su secreto al objeto de que no se perdiera, o bien lo han confiado a personas de su confianza o alguien se lo ha sorprendido inesperadamente. Es general reconocer a los monacales una profunda sabiduría que recuerda las edades medievales en que toda la ciencia estaba concentrada en los monasterios. Atribuir una invención o un descubrimiento a un ordenado en la conciencia de las gentes sencillas adquiere categoría e importancia.

(20) Según una leyenda mitológica que aún cuentan nuestros campesinos, los primeros hombres eran de la categoría que el monje montserratense atribuía a los atlantes. Además de las características corporales referidas eran monosexuales, por cuya razón se multiplicaban con una rapidez y una intensidad espantosas; como que rodaban en vez de andar movían tanto ruido que hacían temblar la tierra. Todo ello alarmó al Creador que para reducir su fuerza les partió en dos mitades y es desde entonces que el hombre posee la forma actual y para reproducirse necesita de la pareja de que fué privado al ser dividido en dos.

(21) Una leyenda antigua de la Atlántida cree que su sumersión no es eterna y que pasado el efecto de la maldición que la precipitó al fondo del Océano, reaparecerá paulatinamente.

que la coronara con el éxito. Y en efecto, durante su viaje los monjes constantemente elevaron sus preces a la Virgen por la buena ventura del gran navegante.

Añade la leyenda que los religiosos que tomaron parte en la expedición eran monjes de la comunidad de Montserrat los cuales celebraron la primera Misa en las nuevas tierras. Dícese también que agradecido de que hubiese sido un monje montserratense quien iniciara a Colón la existencia de nuevas tierras éste dió el nombre de Montserrat a una de las primeras islas conquistadas, nombre que aún hoy conserva. (22)

El inmortal poeta Jacinto Verdaguer se hace eco de la leyenda en una bella poesía.

Cansat un jorn de volar  
en Montserrat se posava,  
a l'ombra d'eixos marlets,  
colomar de nostra patria.  
Diu que entrat al camaril,  
la Moreneta li parla:  
— Vola vola blanc Colom,  
allarga més la volada:  
hi ha una perla al fons del mar,  
tu l'has de treure a flor d'aigua. — (23)

El propio poeta en una de las numerosas versiones de los gozos que se cantan a Nuestra Señora de Montserrat se hace eco de esta leyenda y llega a suponer ser esta imagen de la Virgen la que inspiró al navegante su magna empresa. Cantan así los gozos referidos:

En vostra santa capella  
us vingué a veure Colón,  
i potser fóreu l'estrella  
que'i guiareu al nou món  
quan als peus d'Espanya el posa  
vos un temple hi heu fundat. (24)

Este último concepto parece referirse al templo de Montserrat, fundado en las primeras tierras pisadas por los conquistadores a que ya nos hemos referido

### Preparativos de la Empresa

Hacia el estrecho de Gibraltar donde se mezclan y confunden las aguas del Mar Mediterráneo con las del mar Océano había una gran roca en que se leía que allí terminaba el mundo. Era creencia que las insondables e inmensas aguas del Océano conducían al mundo de la niebla o de las tinieblas donde iban a parar las gentes pecadoras condenadas a una vida eterna y errabunda, convertidas en niebla impalpable. Se decía que las naves que se atrevían a surcar aquellos mares, las tinieblas absorbían el navío que seguía navegando por toda la eternidad convertido en nube y confundido entre éstas. En la nefología tradicional mallorquina figura una nube calificada de *sa barca de dormen i canten*; (25) ello es, de la barca que duermen y cantan, que representa una nave

(22) Esta isla es actualmente una colonia inglesa y conserva aún su primer nombre de Montserrat. Fué colonizada por un grupo de monjes de este monasterio según parece desterrados por Fernando I en castigo de haber sido la comunidad montserratense partidaria del Príncipe de Viana y del bando opuesto a su padre el rey Juan II. Por este mismo delito fué expoliada de su monasterio y cedido éste a una comunidad benedictina de Valladolid.

(23) Mn. Jacint Verdaguer, *Montserrat*, vol. III de las Obras Completas, edición popular, pág. 22. Barcelona, sin fecha.

(24) *Goigs de Nostra Dona de Montserrat*. Barcelona, 1880.

(25) Referimos este cuento explicativo en nuestra obra *Folklore de Catalunya*, vol. I. *Rondallística*, Barcelona, 1950, pág. 869, cuento 697.

tripulada por una caterva de moros fugitivos de aquella isla al ser conquistada por el gran rey Jaime I de Aragón en el siglo XIII, cuyos tripulantes despavoridos se hicieron a la mar y bogaron y más bogaron sin rumbo fijo o toda vela y a todo remo con lo cual fueron a parar al mundo de las nieblas. Una parte de la tripulación cayó rendida de sueño y duerme aún mientras la otra siguió remando con todo ahínco al son de canciones pesadas que marcaban el ritmo de los remos. Y unos y otros seguirán durmiendo, cantando y vogando mientras habrá mundo. Los viejos lobos de mar de la isla Dorada creen ver esta nave legendaria entre el perfil de las nubes borrascosas; dicen oír los ronquidos de los que duermen, y la canción de los que cantan en el silbar del viento y el ruido de los embates de las olas. Créase que aquellas naves que estaban gobernadas por marinería limpia de todo pecado al traspasar el estrecho de Gibraltar eran envueltas por unas ímpetuosas ráfagas de viento que las giraban de rumbo y las volvían hacia las costas de donde habían partido, con tanta furia y arrebató que amenudo se estrellaban en las rocas de la costa. Tratar de descubrir el más allá de los mares equivalía a querer sorprender los misterios de la Creación reservados tan sólo al Todopoderoso y tal sacrilegio era castigado por el Cielo.

Colón tropezó con grandes inconvenientes para reclutar gente, pues que su empresa fué interpretada como un atentado a la voluntad divina.

Los descubrimientos de las Islas Canarias y de las Costas occidentales del continente africano llevadas a cabo unos años antes por el arriesgado marino mallorquín Jaume Ferrer pusieron en interdicto la creencia en el *non plus ultra* grabado en la legendaria roca referida. Los lobos de mar creyeron en nuevas tierras hacia mediodía sin dejar de tener sus dudas cuanto el mundo de las tinieblas situado hacia el ocaso.

Las gentes de mar creen en la existencia de un mar debajo de la tierra calificado por los lobos de mar de la Barceloneta, de *mar de sota*, es decir, de mar de abajo. Este mar se desliza por debajo de la costra que forma el suelo de nuestro planeta y conduce hacia un vasto mundo donde la vida es del todo opuesta a la terrena y todo se produce de manera inversa así como una especie de mundo al revés que diríamos. El acceso a éste mundo es difícil y su regreso imposible. La adaptación a tan singular manera de vivir, es casi imposible a los terrenales que pronto hallan la muerte. En la lejanía marítima imprecisable se advierten ciertas corrientes que arrastran las naves hacia unos remolinos de los que no es fácil desembarazarse los cuales arrebatan las embarcaciones hacia un punto en que el mar se precipita en imponente e impetuosa cascada a otro mar, *el mar de abajo*, al que las naves se sienten precipitadas sin manera de evitarlo y involuntariamente pasan de nuestro mundo al de abajo.

Colón era alto y fornido cual pocos. Desde niño era cano y peliblanco por lo que su presencia infundía gran respeto, cual un gran sabio o un anciano venerable. Estas circunstancias escepcionales contribuyeron mucho al éxito de su empresa pues que las gentes le atendían como a un talentado rector o a un padre respetable.

El gran navegante era tan sabio en teología como en náutica y en cosmografía. Cuando las gentes de mar se resistían a enrolarse en su expedición alegando las razones que llevamos explicadas, llevadas por su fervor religioso, el insigne marino rechazaba sus palabras con argumentos teológicos tan claros y convincentes que despertaban la duda en el ánimo de sus oyentes hasta llegar a convencerles de su error. Un día de fiesta de guardar se desencadenó una tempestad tan récia que a las gentes de mar que vivían en la playa les fué de todo punto imposible asistir a los Santos Oficios pues que el templo se hallaba muy alejado de las arenas. Colón reunió a la gente de playa de los alrededores y a falta de poder asistir a la Iglesia parodió la celebración de la Santa Misa (por descontado que sin consagración puesto que no era sacerdote). Cumplió su empeño con tanto fervor que a juicio de los más, un sacerdote no le

hubiera superado. Ante esta prueba de religiosidad los lobos de mar vieron en él como a un enviado del cielo y no recelaron en seguirle.

Cuando trató de reclutar gente para su aventurado viaje los marineros se resistían a seguirle temerosos de no poder volver a sus lares por miedo de perderse en el mar. Colón les contaba como había logrado salvarse con la sola ayuda de un simple remo; les enseñaba su manejo y les demostraba como era posible navegar cual una barca remando de la singular manera que él había descubierto, con lo que alcanzó cobrar la confianza de la gente de mar, hasta lograr que se alistaran a sus naves tanta gente como necesitaba.

### **Incidencias de la navegación**

Mientras una leyenda quiere que Colón iniciara su viaje en lunes otra más extendida que ésta asegura que fué en viernes, y que en este propio día abandonó las islas Canarias para adentrarse en el inmenso Océano. La marinería recelaba de acometer su empresa en semejante día de tan mal agüero pero el capitán alegaba que todos los días eran santos puesto que todos eran obra del Creador.

En viernes se alteró la dirección de la brújula, cuyo fenómeno nadie de los expedicionarios supo explicarse, la marinería creyó que habían alcanzado el límite que marcaba nuestro mundo y que se hallaban próximos a ser absorbidos por las tinieblas o arrebatados por los vientos huracanados que les lanzarían hacia las costas de donde salieron. El calor abrasador del Ecuador les hizo creer así mismo en la proximidad del infierno y por ende, del otro mundo. Las naves tropezaron también en viernes con una espesa barrera de herbajos y hojarasca que después se llamó *mar de los sargazos*, faja vegetal que a los ojos de los marinos debía ser la raya que marcaba el límite de nuestro mundo con el de las tinieblas. Como recuerdo de lo que de este fenómeno opinaron quienes primero lo vieron según nuestros abuelos marinos, aquel gran islote vegetal flotante marcaba la frontera entre el viejo y el nuevo mundo; es decir entre Europa y América.

El viernes siguiente de tropezar con el mar de los sargazos dieron con unas inmensas moles de peces de especies desconocidas que llegaron a constituir una dificultad para la navegación. La marinería creyó que los peces eran malos espíritus y seres diabólicos que trataban de oponerse al avance de las naves hacia el infierno con rumbo al cual navegaban.

Como ya llevamos dicho, Colón partió para su empresa en viernes, y en este mismo día de la semana alcanzó las tierras conquistadas.

Los que suponen que Colón inició el viaje en viernes aseguran que todos los grandes acontecimientos marítimos han tenido lugar en este día. La marinería que seguía al gran navegante así que pasaba un lunes sin hallar la tierra deseada ya desmayaba creída que debería esperar por lo menos otra semana entera.

Cada una de las tres naves que formaban la expedición llevaba a bordo una imagen de Nuestra Señora que la guiaba y protegía y ante la cual los monjes celebraban los Santos Oficios y los marinos pasaban el santo Rosario. Dos de estas imágenes aún se conservan, como hemos dicho, una de ellas bajo la advocación del *Bon tornar*, ello es, del feliz retorno; es venerada en una casa de campo de Arenys de Munt. La otra es venerada en la ciudad de Vich bajo el título de Virgen del Buen Viaje. La carabela capitana fué puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de Montserrat, cuya imagen tenía un altar en la misma ante el cual cumplía Colón sus devociones y a la cual acudía en demanda de ayuda y de buen consejo, de clarividencia y recto juicio en los numerosos momentos difíciles que se le presentaron durante su empresa.

(Continuará)

**Juan Amades**